

HERMENÉUTICA DE LA TRASCENDENCIA  
EN LA  
OBRA DE HERMANN HESSE

TESIS DE DOCTORADO



USAL  
UNIVERSIDAD  
MARIA CRISTINA DELLA PIAGGIA  
DEL SALVADOR



Sería una empresa imposible narrar mi propia historia anímica, iniciada en el Cristianismo, y desenvolver sistemáticamente mi manera personal de creer; todos mis libros son retazos de ella. Entre sus lectores se encuentran muchos para quienes estos libros tienen un sentido y un valor muy precisos: para aquellos que en ellos encuentran confirmados y dilucidados sus propios y más importantes sucesos, victorias y derrotas. No es muy grande su número pero tampoco es muy grande el número de los hombres que tienen vivencias anímicas.

H. Hesse



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

INDICE:

	Pág.
<u>INTRODUCCIÓN</u>	2
<u>EL DESARROLLO RELIGIOSO DEL NIÑO Y ADOLESCENTE HESSE</u>	4
Orden de notas	12
Orden de citas	13
<u>PROSA TEMPRANA</u>	18
Una hora después de medianoche	19
Poesías tempranas	23
Orden de citas	24
<u>LA RELIGIÓN DE LA NATURALEZA EN EL CAMENZIND</u>	25
Introducción	26
Análisis	26
Orden de notas	32
Orden de citas	33
<u>BAJO LAS RUEDAS</u>	36
Orden de citas	41
<u>DE ESTE LADO</u>	42
Introducción	43
De los tiempos de mi infancia	43
Una excursión a pie en otoño	44
<u>GERTRUDIS</u>	45
Análisis	46
Orden de notas	48
<u>KNULP</u>	49
Introducción	50
Análisis	52
Orden de citas	56
<u>CUENTOS</u>	59
Introducción	60
El camino difícil	60
Orden de notas	65
Orden de citas	66

<u>DEMIAN</u>	67
Introducción	68
El tema	69
Género y escuela	69
Argumento y símbolos	69
Orden de notas	90
Orden de citas	92
 <u>KLEIN UND WAGNER</u>	99
Introducción	100
Análisis	100
Orden de citas	109
 <u>SIDDHARTHA</u>	113
Introducción	114
El contexto	117
Orden de notas	136
Orden de citas	137
 <u>EL LOBO DE LA ESTEPA</u>	146
Introducción	147
El contexto	152
Orden de notas	190
Orden de citas	191
 <u>EL VIAJE HACIA ORIENTE</u>	202
Introducción	203
El contexto	206
Orden de notas	217
Orden de citas	218
 <u>EL JUEGO DE LOS ABALORIOS</u>	224
La génesis	225
El juego	229
José	232
La misión	235
La tercera misión	239
Orden de notas	242
Orden de citas	243
 <u>CONCLUSIÓN</u>	248
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	250
<u>ÍNDICE</u>	253



BC 046833

## INTRODUCCION:

Es nuestro sentir hallarnos en un mundo en el cual se escucha, claramente, la música del ocaso.

El cromatismo espiritual, natural al hombre, ha sido volutivamente velado, y sabe Dios, en espera de qué nueva creación, permite este Ars Moriendi de una humanidad entera que se alejó de los valores del sereno Kósmos, para volver a Egipto.

En ésta, nuestra etapa intermedia de la vida, orientamos la mirada hacia la Edad Aurea de nuestra infancia y adolescencia, en la cual lo más importante de existir era ser; y ese ser estaba dado en la consustanciación con los valores sagrados y en el resguardo de la dignidad del espíritu humano.

Hoy, veneramos la presencia de los ya ancianos maestros en el arte supremo de Vivir; y -mirando el proceso de aculturación que ha hecho perder la conciencia de sacralidad humana- comprendemos que no podemos mantenernos inactivos.

Con la elaboración del presente trabajo no hemos querido aportar datos novedosos a la obra de uno de los más grandes humanistas de nuestro siglo, como es Hermann Hesse, sino -por el contrario- seguir aprendiendo de él, en la lectura de su obra y en la reflexión.

Toda la vida de Hesse, y consecuentemente su obra -ya que la misma es autobiográfica- se ha visto envuelta en el halo de la divinidad.

Su vocación contemplativa y mística nacen muy temprano y acrecen con el curso de la edad.

Sus actos -entre sus actos- incluso sus escritos- han sido guiados por un espíritu noble que ha tenido siempre, como supremo valor, lo sagrado.

Desde la ebullente y emotiva religiosidad del Camenzind, pasando por la Iluminación de Siddhartha hasta la descodificación del lenguaje sagrado del Kósmos en el Juego de los Abalorios, todo Hesse ha tenido por fundamento de vida los valores de la trascendencia luminica, y por objetivo entrar en ella.

Hemos revisado toda su obra partiendo de las Gesammelte Dichtungen y las Obras Completas -en español- (En el orden de citas figurarán como GD y OC respectivamente), así como también se ha trabajado con material no incluso en las mismas.

De su obra literaria hemos preferido la que no está escrita en verso. No podemos decir la no poética, ya que todo es poética. Y hemos reflexionado sobre la casi totalidad de la misma.

En toda ella se verá el sentido de vida espiritual de Hesse, la defensa de los valores esenciales, y la búsqueda de plenitud en el absoluto.



En cada obra literaria hay -como en toda vida humana- una variada manifestación de la presencia divina. Lo que destacamos como importante es la búsqueda y aceptación de la misma.

Es un proceso evolutivo que parte de una teofanía y entra luego en el camino de la búsqueda de su *Unus Absconditus*; camino que le lleva a cruzar arideses espirituales; a vivir hondamente la Unión Mística, a enfrentarse consigo mismo y finalmente a alcanzar -por medio de la experiencia del dolor y el anonadamiento- el hallazgo de la presencia divina -única e idéntica a sí misma- no sólo en la profunda interioridad de su espíritu humano, sino también en la exterioridad, en la llamada realidad, (veros el trasfondo de la realidad en lo que llamamos realidad).

Descubre la presencia del orden perfecto y simplicísimo que rige el Universo, y que esa presencia de orden no es otra que la del mismo Dios, Espíritu Absoluto, que habita, sostiene y dirige a su Creación.

La metodología de trabajo que se ha usado fue la siguiente:

Partiendo de la lectura completa de toda la obra de Hesse, la literaria y la no literaria, se han elegido para su análisis aquellas obras literarias que fueran temáticamente al mismo tema de la tesis.

Entre ellas se encuentran casi todas las obras de Hesse, incluidos sus trabajos literarios más importantes.

Luego se ordenó el sistema de análisis, siguiendo cronológicamente la creación literaria. Tal sistema es obligado en virtud de que las obras de Hesse son autobiográficas, y como el tema implica presentar una evolución espiritual en el conocimiento de Dios, evolución presentada en los argumentos de las obras selectas, ha sido necesario ordenarlas siguiendo el orden temporal lineal en que han sido creadas.

La vida espiritual de Hesse ha tenido el mismo crecimiento que presenta en sus obras literarias. Para confirmar este hecho hemos abundado en referencias a la literatura secundaria del mismo autor -cartas, diarios, ensayos, artículos, etc.- que ratifican lo expuesto.

Tanto su obra literaria, como su riquísimo epistolario, ensayos y diarios, ofrecen una sólida enseñanza moral y esperanzada, de alto valor para romper esclavos de la época presente. Por lo tanto, sentimos que rescatar vida y obra de un escritor como Hesse es una responsabilidad.

Esperamos que el presente trabajo sea aportativo en el orden académico y eche luz sobre el aspecto temático de la obra de Hesse, aspecto -a nuestro criterio- fundamental.

Asimismo, confiamos en que sea fecundo en servicio de Dios y de los nosotros como personas humanas.

EL DESARROLLO RELIGIOSO DEL NIÑO Y ADOLESCENTE HESSE

---



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## EL NIÑO:

"¡Oh cuentos del Niño Jesús, maravillosamente lúcidos, con fondo de oro, como el de Belén, el del muchacho en el templo, el de la caminata a Emaús! En todo el mundo infantil, rico hasta rebosar, no hay imagen más dulce ni más santa que la de la madre que cuenta, a cuyas rodillas se acerca una cabeza rubia con profundos ojos admirados."(1)

La religión de la infancia no es teológica, ni metafísica, ni abstracta. La religión de la infancia es mística, inexplicable -dentro de un marco de absoluta seriedad religiosa-, es intuitiva.

Recibe los mensajes de las profundidades de la existencia. Se inmerge -de modo inconsciente- en la esencia de todo lo existente.

Herman Hesse nace en el seno de una familia de pastores protestantes, de la comunidad pietista, misioneros en la India.

Es primero su abuelo materno, quien desde muy joven se siente convocado a ser misionero y se dirige a India. Luego su padre, quien también es misionero en la India, pero que por razones de salud pueda permanecer solamente un año en ese destino.

Para este niño, esa estructura firme de la fe era, en su mundo interior de maravillas, la segura luz de su camino.

Sin embargo, su interior trascendente ya intuía una cierta sequedad y un rigor no coherentes con la suave dulzura cristiana que intentaban presentarle. Era un cristianismo demasiado teórico y poco vital.

Es así que, ya desde niño, se enfrenta al -para su edad- incomprensible conflicto de la dualidad lógica entre la frescura esencial y la sequedad de la familiar liturgia protestante:

"Ya desde niño respiré y viví a la vez el hinduismo espiritual y el cristianismo.

"Sin embargo, el cristianismo que aprendí fue una forma rígida, débil, pasajera... Lo conocí como un protestantismo teñido de pietismo, y la experiencia fue profunda y seria; porque la vida de mis padres y abuelos había sido determinada por el Reino de Dios y estaba a su servicio."(2)

No obstante, esa purísima intuición de trascendencia se sostiene en su mundo interior de maravillas:

"Reemplacé la torpe invisibilidad de la capa mágica por la invisibilidad del sabio, que, conociendo, tantas veces no es conocido. Sí, en pocas palabras, ésta ha sido mi vida."(3)

.....

"Viví mucho tiempo en el Paraíso, pero mis padres me presentaron bien pronto la serpiente."(4)



En la primera infancia de Hesse, es decisiva, a nivel religioso, la imagen patriarcal y casi mítica de su abuelo materno, el cual era para el niño como un semidiós.

Sus profundos conocimientos de las religiones orientales, el dominio de sus muchos idiomas, su figura venerable de anciano sabio, etc. hacían que el niño se hallara absorto ante su presencia. Era mucho más fuerte que sus padres y conocía la sabiduría.

"De sus ojos brotaba un dolor universal y una alegre sabiduría, un solitario saber y una jocosa divinidad(5) Por él, el insondable, conocí el secreto que rodeaba a mi madre. También ella, durante muchos años, había vivido en la India. Hablaba el malayam y el canarés; conocí sus canciones, y cambiaba con mi abuelo palabras y oraciones en idiomas extraños y mágicos."(6)

Este abuelo suyo, había traído de sus muchos viajes por lejanos países una gran cantidad de objetos extraños. Ellos se hallaban en una vitrina de la casa, perteneciente al abuelo. *(La vitrina)*

De todas las figuras, el niño estaba encandilado con un idolillo indio, un danzarín hindú, que tenía la particularidad -para el universo interior del niño- de mudar sus formas y su esencia, desde la simple materialidad a la de los poderes misteriosos:

"Detrás de su forma, de su rostro, de su imagen, estaba Dios, lo infinito, algo que, siendo un muchacho, no podía conocer; pero que adoraba con el mismo fervor que cuando, mucho tiempo después, le llamaba Siva, Visnú, cuando le llamaba Dios, Vida, Brahma, Tao, Madre Eterna. Era Padre, era Madre, era Mujer, era Varón, era Sol, era Luna."(7)

Es así como Hesse comparte en su infancia la maravilla, de herencia materna, que permite el crecimiento de su fantasía, intuición y esencia trascendente; y la fría formalidad de su padre, pastor sin maravillas y con muchas sequedades.

"Mi madre era toda música. Mi padre no sabía cantar."(8)

"¡Qué distintos se mostraban el reloj de pared o la imagen de Cristo, según gobernara en el salón el espíritu de mi abuelo como si fuera el espíritu de mi padre! ¡Y cómo cambiaban las cosas si ningún espíritu ajeno les imprimía su signatura, sino el de mí mismo...!"(9)

Las consecuencias fueron nefastas para Hesse, porque era demasiado niño para entender tanto la sabiduría del abuelo, cuanto el espíritu rígido del padre.

Lo único que consiguieron, sobre todo su padre, fué que nunca supiera acercarse a Dios como tal, es decir en forma de contacto directo, sino siempre bajo una forma velada.

"Cuando algo me salía mal, me encontraba enfermo, o no se me ofrecía todo a la medida de mis deseos, raras veces me refugiaba en Dios. Tenía otros caminos secretos que habían de llevarme a la luz."(10)

Cuando el espíritu del padre gobernaba la casa, se entraba en ese aire frío protestante, formal y reiterativo. Siempre igual a sí mismo. Una atmósfera donde la Palabra predicada se hallaba carente de su propio Espíritu.

"Que los hombres consideren su vida como feudo de Dios y no quieran vivir con impulso egoísta, sino como servicio y sacrificio a Dios, es una experiencia y una herencia de mi infancia que influyó grandemente en mi vida."(11)

"Pero aunque el Cristianismo de mis mayores era tan grande y tan noble como vida vivida, como servicio y sacrificio, como comunidad y renunciamento, la forma confesional, y en parte sectaria, en que nosotros lo conocimos de niños, pronto fue sospechosa e insuportable en cierto modo para mí. Se recitaban y cantaban muchos proverbios y versos que ya ofendían al poeta que había en mí, y cuando llegué al final de la primera infancia no ignoraba cuánto sufrían y se lamentaban muchas gentes, como mi padre y mi abuelo, de no tener, como los católicos, una profesión de fe firme y un dogma, un verdadero ritual acreditado, una Iglesia verdadera y real."(12)

Hesse señala que de niño pequeño tenía una "...suave tendencia a la oración y a las lágrimas."(13)

A un espíritu que ya se perfilaba hipersensible y poderosamente intuitivo -no olvidemos al "hombrecito gris" de "La infancia de un mago"-, no se le puede "maestrar" en una religión. A un niño así no se le pueden dar respuestas simplistas o conducirlo de modo sólo adecuado a una sensibilidad mediocre o inferior.

Este niño necesita de la contemplación de la vida, ser feliz en ella y penetrar sus esencias. Por eso no puede olvidar imágenes terriblemente vivas y esenciales: el rostro del sol en el ocaso, y a contraluz la imagen de sus padres, el uno junto al otro, con toda la nobleza que poseen los padres para un niño; y detrás, en el centro, pequeño, él.

La religión del niño es verdadera y pura, y no admite evasivas, pues las fantasías infantiles no son más que el preludio intuitivo al hallazgo de las esencias, que son la morada del Espíritu divino.

"Una contestación que reconociera como evasiva o incluso como burla me ahuyentaba a menudo, haciendo volver mi alma a su mundo de mitos, que poco a poco empezaba a tambalearse.

"¡Cuánto más seria, pura y respetable sería la vida de muchos hombres si conservaran algo de este buscar, inquirir nombres, aún pasada la juventud! ¿Qué es un arco iris? ¿Por qué silba el viento? ¿Por qué se mustian las praderas, por qué vuelven a florecer, de dónde vienen la lluvia y la nieve? ¿Por qué tenemos dinero y en cambio el vecino Spengler es pobre? ¿Adónde va el sol por la noche?"(14)

"Dios lo ha hecho así."(15)

Ésa era la respuesta paterna habitual para el niño. Esa respuesta no satisfacía. Comenzaba, incluso, a alejar al niño de Dios, pues Dios era para él demasiado abstracto.

8

Qué diferente hubiera sido toda su juventud y su vida entera, si el padre le hubiera dado las respuestas correctas que satisficieran plenamente la capacidad intelectual del niño. Y luego -como algo fundamental-, le hubiera complementado con una "Dios lo ha hecho así."

Atendamos a una detallada descripción de la celebración de Nochebuena en su casa paterna, para entender ese mundo extraverso y formal, carente de espiritualidad.

En esa Nochebuena, el niño se convirtió en adolescente:

"Fue en nuestra casa paterna en Calw, y era la Nochebuena en el "cuarto bonito", los cirios ardían en el árbol grande, y acabábamos de cantar la segunda canción. El momento más solemne y principal había pasado ya, era la lectura del Evangelio; allí estaba nuestro padre muy tieso delante del árbol, con el librito del Nuevo Testamento en la mano, y medio leía, medio recitaba de memoria, con solemne entonación la historia del nacimiento de Jesús: "...y había en aquel lugar unos pastores guardando de noche sus rebaños en los rediles del campo..." Esto era el corazón y la sustancia de nuestra Navidad: el estar en pie en torno al árbol, la emocionada voz del padre, la mirada al rincón del cuarto, donde sobre una mesa medio redonda, entre rocas y musgos estaba edificada la ciudad de Belén, la tensa atención con que esperábamos los obsequios y regalos, y junto a todo esto el ligero conflicto en el corazón, que en todas nuestras fiestas se producía, que nos estropeaba y molestaba un poco y al mismo tiempo nos elevaba y mejoraba: el conflicto entre el mundo y el Reino de Dios, entre la alegría natural y la alegría piadosa. No era tan grave como en Pascua, en la fiesta del Nacimiento del Niño Jesús no sólo era permitida sin ninguna duda la alegría, sino exigida, de modo que la alegría por el nacimiento del Niño Jesús en el establo de Belén se mezclaba impuramente con la alegría del árbol y de las luces de los cirios y el olor de los panes de especias y de las estrellas de canela, y la anhelante tensión del corazón por comprobar si los regalos deseados desde hacía meses estarían realmente sobre la mesa de los presentes. Con todo, también pertenecía a la fiesta como los cirios y las canciones esta ligera perplejidad y este dulce y temeroso regusto de una mala conciencia." (16)

Nótese tres aspectos de deformación espiritual en la celebración:  
Primero: la rigidez formal de la celebración.

Segundo: ese conflicto que se presenta en Hesse, el de las dos alegrías, la "natural" y la "piadosa". Como si la piadosa no fuera natural, y como si la natural fuera pecado.

Tercero: el regusto de una "mala conciencia".

¡Excelente para la formación religiosa de un niño! una Navidad escindida en dos alegrías: una obligatoria y la otra ilegítima. Y como obligada consecuencia: la culpa.

Si a las circunstancias expuestas agregamos la rigidez con que el padre trataba al muchacho -ser rígido y ser recto no son una misma cosa. Se puede ser rígido y torcido. Es más, generalmente, si se es rígido se es torcido.- al tiempo que como pastor protestante le hablaba de la bondad del Señor, es natural que nos encontremos frente a un Hesse adolescente confuso, incrédulo, rebelde y perdido de Dios.

Señalábamos que en esa Nochebuena el niño se convirtió en adolescente. Fue motivado por un acontecimiento especialísimo:

"El acontecimiento que hoy recuerdo no duró minutos, sino segundos solamente. Pero en los segundos de vigilia y clarividencia se ve mucho, y el recordar y el describir necesita, como en los sueños, mucho más tiempo que el acontecer mismo."(17)

En la mesa, según se ha señalado, estaban los regalos. Los niños, -entre los niños incluimos todavía a Hermann-, estaban ansiosos. Los espíritus de los niños necesitan del amor bien concreto. No se trata del interés banal y degradante del adulto. El niño ha obtenido lo pedido, le fue otorgado el don. Es feliz.

Sólo el don, en cuanto tal, puede hacer feliz al hombre. A pesar del trabajo y el esfuerzo, si no hay conciencia de don, no hay dicha.

Hermann pasa por detrás de su hermanito Hans (cinco años menor que él) para buscar su regalo; y ve el rostro transfigurado de dicho, iluminado, frente a una vajilla en miniatura.

A la ternura y el desprecio de hermano mayor, sucedió lo inevitable: la toma de conciencia.

"...era más vergonzoso mi sentimiento de prudencia y superioridad sobre los pequeños, que eran capaces de alegrarse hasta la enajenación y para los que la Nochebuena, las tacitas y todo esto tenían aún todo el resplandor milagroso y la santidad, que en otro tiempo tuvieron también para mí."(18)

"En aquel momento cayó una hoja del árbol, se marchitó una flor dentro de mí..."(19)

"Ya tenía noción de "pasado"! Hans era un niño, y yo había comprendido de pronto que ya no lo era y que no volvería a serlo jamás!"(20)

Entonces ese mundo, llamado "pietista" -tanto como para nominarlo- comienza a demoler al Hesse adolescente:

"Era la norma pietista-cristiana la que era mala para con la naturaleza y el fondo del hombre; ella era la que exigía el quebrantamiento de la voluntad del hombre antes que éste pudiera alcanzar la salvación en el amor de Dios y en la comunidad cristiana."(21)

Hesse contaba en ese entonces ... trece años.

"A los trece años estaba decidido a ser poeta o nada."(22)

Esta determinación no sólo espantó a los padres que querían hacer de él un "hombre de provecho", posiblemente un misionero. Hasta ese momento, en los siete u ocho primeros años escolares no había tenido mayores problemas, pero a partir de la expresión de su vocación poética, el padre decidió tomar serias determinaciones.



"Cuando tenía trece años y acababa de manifestarse el conflicto, dejé tanto que desear mi comportamiento, tanto en casa de mis padres como en la escuela, que, en forma de destierro, se me envió a un colegio de otra ciudad."(23)

Esta ciudad no era otra que Göttingen, donde funcionaba la famosa Escuela de Latín, dedicada a preparar a los alumnos para que aprobaran el "Landexamen", prueba estatal anual, que se realizaba en el verano para todo el país de Württemberg:

"...era muy importante pues quien lo pasaba con éxito ganaba una beca en uno de los Seminarios Teológicos, y podía estudiar gratuitamente. Ésta era la carrera que mis padres tenían pensada para mí. Había pocas escuelas especializadas en esta preparación, y a una de ellas fui enviado."(24)

Hermann salió aprobado en el Landexamen y pudo seguir sus estudios en una de las escuelas superiores. Le tocó el famoso monasterio de Maulbronn, sito en uno de los valles de Württemberg.

En poco tiempo el joven Hesse se sintió asfixiado por la rigidez disciplinaria del monasterio. Junto con un amigo tenía planes de fuga mucho más radicales de los que han sido presentados en sus biografías, según se pudo comprobar a través de escritos hallados después de su muerte.(a)

Pensaban asesinar a uno de los miembros del personal de vigilancia.

Después de la fuga, su padre -el pastor pietista- lo encierra en una suerte de manicomio para débiles mentales y epilépticos, en Stetten.

Hugo Ball, su primer biógrafo y amigo, presenta una imagen idílica en lugar de la realidad. Señala que los padres no tenían la culpa de tener un hijo tan hipersensible.

El hecho es que Hermann fue metido por la fuerza en el tren que lo llevaba a Stetten, donde se diluyó casi totalmente la imagen que le quedaba de Cristo.

Escribe a sus padres algunas cartas desde Stetten, extraemos dos párrafos de una de ellas:

"...¿es justo meter en un 'sanatorio para débiles mentales y epilépticos' a una persona joven, que aparte de una pequeña debilidad de nervios está prácticamente sana, arrebatarle la fe en el amor y en la justicia y con ello en Dios?"(25)

"...ustedes son cristianos y yo soy sólo un hombre. Si ustedes quieren escribirme, entonces les ruego no hablar más de vuestro Cristo. Aquí ya se habla demasiado de él, "Cristo y amor" se dice en cualquier lugar y todos los lugares están llenos de odio y envidia.

Yo creo que si el espíritu de este Cristo muerto, el judío Jesús, pudiera ver lo que se ha hecho con su evangelio, entonces empezaría a llorar. Yo soy un hombre tan bueno como Jesús, yo veo las diferencias entre el ideal y la vida tan bien como él, pero yo no tengo la resistencia de este Jesús, yo no. Adiós. Adiós."(26)

Hesse fue internado en Stetten entre junio y agosto de 1892. En los meses de Abril y Mayo de ese año fue llevado a Christoph Blumhardt, conocido teólogo y experto exorcista para que, en Bad Boll, fuera exorcizado. En el mes de junio Hermann intenta suicidarse y eso determina la internación del muchacho en el hospicio.(b)



Hermann, como tantos otros niños y adolescentes, tiene una mala relación con su padre precisamente por su riqueza interior.

Si bien el padre se halla orgulloso de su talentoso hijo, asimismo le teme, en cuanto esos talentos, fuertes e intensos, son auténticos, y se oponen al mundo forzado y artificial en el cual vive el padre y que sostiene mediante las represas de las reglas y las prescripciones.

Este cristianismo vivió Hermann desde la cuna. Es natural que haya sido un buscador de Dios, toda su vida.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

ORDEN DE NOTAS:

a)

1,1978.

Cf. Wolfgang Böhme, Die Hölle Reise zu sich selbst, Zeitwende 1949,

b)

Ballbé.

cf. artículo "El tema de la obstinación en Hermann Hesse," de Raúl

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, No. 266, Bogotá, Colombia.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

13  
JA

Capítulo I

Orden de citas

- 1) OC, T. II, pág. 100.  
GD, T. I, pág. 101.  
"O ihr wunderbar lichten, goldgründigen Jesusgeschichten, du Bethlehem, du Knabe im Tempel, du Gang nach Emmaus! Die ganze "ber-schwenglich reiche Welt des Kindeslebens hat kein s"sseres und heiligeres Bild als das der erzählenden Mutter, an deren Knie sich ein Blondkopf mit tiefen Staunaugen schmiegt."
- 2) OC, T. IV, pág. 442.  
GD, T. VII, pág. 371.  
"Ich habe das geistige Indertum ganz ebenso von Kind auf eingeat-met und miterlebt wie das Christentum.  
Dagegen lernte ich das Christentum in einer einmaligen, starren, in mein Leben einschneidenden Form kennen in einer schwachen und vergänglichlichen Form,...Ich lernte es kennen als pietistisch gefärbten Protestantismus, und das Erlebnis war tief und stark; denn das Leben meiner Voreltern und Eltern war ganz und gar vom Reich Gottes her bestimmt und stand in dessen Dienst."
- 3) OC, T. I, pág. 1068/9  
GD, T. IV, pág. 451.  
"...wie ich danach trachten lernte, die plumpe Unsichtbarkeit un-ter der Tarnkappe zu ersetzen durch die Unsichtbarkeit des Wissend-en, welcher erkennend stets unerkant bleibt - dies wäre der ei-gentlichste Inhalt meiner Lebensgeschichte."
- 4) OC, T. I, pág. 1069.  
GD, T. IV, pág. 452.  
"Lange habe ich im Paradies gelebt, obwohl meine Eltern mich fr"hzzeitig mit der Schlange bekannt machten."
- 5) OC, T. I, pág. 1071.  
GD, T. IV, pág. 455.  
"...aus seinen Augen floss Welttrauer und floss heitere Weisheit, je nachdem, einsames Wissen und göttliche Schelmerei,..."
- 6) OC, T. I, pág. 1071.  
GD, T. IV, pág. 455.  
"Von ihm, dem Unergründlichen, wusste ich auch das Geheimnis her-stammen, das meine Mutter ungab, das Geheime, Uralte, und auch sie war lange in Indien gewesen, auch sie sprach und sang Malajalam und Kanaresisch, wechselte mit dem greisen Vater Worte und Sprüche in fremden, magischen Zungen."
- 7) OC, T. I, pág. 1070.  
GD, T. IV, pág. 453.  
"...hinter seiner Form, hinter seinem Gesicht und Bild wohnte Gott, weste das Unendliche, das ich damals, als Knabe, ohne Namen

nicht minder verehrte und kannte als später,..."

- 8) OC, T. I, pag. 1072.

GD, T. IV, pag. 456.

"Meine Mutter voll Musik, mein Vater nicht, er konnte nicht singen."

- 9) OC, T. I, pag. 1073.

GD, T. IV, pag. 457.

... vollig anderes Gesicht zeigten Wanduhr und Christusbild im Zimmer an einem Tage, wo Grossvaters Geist dort regierte, als wenn der Geist des Vaters war,..."

- 10) OC, T. I, pag. 1074.

GD, T. IV, pag. 458.

"... was es mir einmal schlecht ging, wenn ich krank war oder unruhig, in die Hand, oder Streit und Trotz mit den Eltern, dann fand ich selten zu Gott, sondern hatte andere Schleichwege, die mich wieder ins Helle führten."

- 11) OC, T. I, pag. 442/3

GD, T. VII, pag. 371.

- 12) "Es ist mir ihr Leben als Lehen von Gott ansehen und es nicht in egoistischem Trieb, sondern als Dienst und Opfer vor Gott zu leben suchen, dies grösste Erlebnis und Erbe meiner Kindheit hat mein Leben stark beeinflusst. ... Aber so gross und edel dies Christsein meiner Eltern als gelebtes Leben, als Dienst und Opfer, als Gemeinschaft und Aufgabe war - die konfessionellen und zum Teil sektiererischen Formen, in denen wir Kinder es kennenlernten, wurden mir schon sehr früh verdächtig und zum Teil ganz unausstehlich. Es wurden da manche Sprüche und Verse gesagt und gesungen, die schon den Dichter in mir beleidigten, und es blieb mir, als die erste Kindheit zu Ende war, keineswegs verborgen, wie sehr Menschen wie mein Vater und Grossvater darunter litten und sich damit plagten, dass sie nicht wie die Katholiken ein festgelegtes Bekenntnis und Dogma hatten, nicht ein echtes, bewährtes Ritual, nicht eine echte, wirkliche Kirche."

- 13) OC, T. II, pag. 95.

GD, T. I, pag.

- 14) OC, T. II, pag. 103.

GD, T. I, pag. 104.

"Eine Antwort, die ich als Ausflucht oder gar als Scott erkannte, schlichterte gar oft meine Seele wieder in ihr allmählich wankendes Gebäu von Mythen zurück."

Wieviel ernster, reiner und ehrfürchtiger würde das Leben vieler Menschen werden, wenn sie etwas von diesem Suchen und Nach-Namen-Fragen auch über die Jugend hinaus in sich bewahrten! Was ist

der Regenbogen? Warum winselt der Wind? Woher kommt das Verwelken der Wiesen, woher das Wiederblühen, woher Regen und Schnee? Warum sind wir reich und der Nachbar Spengler arm? Wohin geht am Abend die Sonne?"

15) OC, T. II, pág. 103.

GD, T. I, pág. 104.

"...das hat der liebe Gott eben so gemacht"...

16) OC, T. III, 1240/1

GD, T. IV, pág. 692.

"Es war in unsrem Vaterhaus in Calw, und es war Weihnachtsabend im "schönen Zimmer", die Kerzen brannten am hohen Baum, und wir hatten das zweite Lied gesungen. Der feierlichste und höchste Augenblick war schon vorüber, der war das Vorlesen des Evangeliums: da stand unser Vater hoch aufgerichtet vor dem Baum, das kleine Testament in der Hand, und halb las er, halb sprach er auswendig mit festlicher Betonung die Geschichte von Jesu Geburt: "und es waren Hirten daselbst auf dem Felde bei den Hürden, die hüteten des Nachts ihre Herde..." Dies war das Herz und der Kern unsres Christfestes: das Stehen um den Baum, die bewegte Stimme des Vaters, der Blick in die Ecke des Zimmers, wo auf halbrundem Tisch zwischen Felsen und Moos die Stadt Bethlehem aufgebaut war, die letzte freudige Spannung auf die Bescherung, auf die Geschenke, und bei alledem im Herzen der leise Widerstreit, der zu allen unsern Festen gehörte, der sie uns ein wenig verdarb und störte und sie zugleich erhöhte und steigerte: der Widerstreit zwischen Welt und Gottesreich, zwischen natürlicher Freude und frommer Freude. War es auch nicht so schlimm wie an Ostern, und war auch am Geburtsfest des Herrn Jesus ohne Zweifel Freude nicht nur erlaubt, sondern geboten, so war doch die Freude über Jesu Geburt im Stalle zu Bethlehem und die Freude am Baum und Kerzenlicht und am Duft der Lebkuchen und Zimmtsterne, und die drängende Spannung im Herzen, ob man wirklich das seit Wochen Gewünschte auf dem Gabentisch finden werde, eine wunderbar unreine Mischung. Indessen das war nun so, zu den Festen gehörte ebenso wie die Kerzen und die Lieder auch diese leise Betretenheit und dieser sanft bange kleine Beigeschmack von schlechtem Gewissen."

17) OC, T. III, pág. 1240.

GD, T. IV, pág. 691.

"Das Erlebnis, dessen ich mich heute erinnere, hat nicht einmal Minuten gedauert, nur Sekunden. Aber in den Sekunden des Erwachens und Sehendwerdens sieht man viel, und das Erinnern und Aufzeichnen braucht, wie bei Träumen, das Vielfache an Zeit als das Erleben selbst."

18) OC, T. III, pág. 1243.

GD, T. IV, pág. 694.



"...noch schmerzlicher war mein Gefühl von Klügersein und von Überlegenheit über den Kleineren, der sich noch so bis zur Entrücktheit zu freuen vermochte und für den die Weihnacht, die Tüschchen und das alles noch den vollen Zaubergranz und die Heiligkeit hatten, die sie einst auch für mich gehabt hatten."

- 19) OC, T. III, pág. 1243.  
GD, T. IV, pág. 695.  
"Es fiel in jenem Augenblick ein Blatt vom Baum, es welkte eine Schuppe von mir ab."
- 20) OC, T. III, pág. 1243.  
GD, T. IV, pág. 694.  
"... es gab den Begriff 'Einst' für mich! Hans war ein Kind, ich aber wusste plötzlich, dass ich keines mehr sei und nie mehr sein würde!"
- 21) OC, T. III, pág. 1250.  
GD, T. IV, pág. 703.  
"Es war das pietistisch-christliche Prinzip, dass des Menschen Wille von Natur und Grund aus böse sei, und dass dieser Wille also erst gebrochen werden müsse, ehe der Mensch in Gottes Liebe und in der christlichen Gemeinschaft das Heil erlangen könne."
- 22) OC, T. I, pág. 1084.  
GD, T. IV, pág. 471/2.  
"...von meinem dreizehnten Jahr an war mir das eine klar, dass ich entweder ein Dichter oder gar nichts werden wolle."
- 23) OC, T. I, pág. 1084.  
GD, T. IV, pág. 472/3.  
"Als ich dreizehn Jahre alt war, und jener Konflikt eben begonnen hatte, liess mein Verhalten sowohl im Elternhause wie in der Schule so viel zu wünschen übrig, dass man mich in die Lateinschule einer andern Stadt in die Verbannung schickte."
- 24) Pequeñas Alegrías. Alianza Edit., Madrid, 1979, pág. 202/3.  
GD, T. IV, pág. 601.  
"war sehr wichtig, denn wer sie bestand, der bekam eine Freistelle in einem der theologischen "Seminare", und konnte als Stipendiat studieren. Diese Laufbahn war auch für mich vorgesehen. Nun gab es einige Schulen im Lande, an denen die Vorbereitung auf diese Prüfung speziell betrieben wurde, und auf eine von diesen Schulen wurde ich also geschickt."
- 25) Obstinación, pág. 55.  
Eigensinn, pág. 49.  
"Ist es recht, einen jungen Menschen, der ausser einer kleinen Schwäche der Nerven so ziemlich ganz gesund ist, in eine Heilanstalt für Schwachsinnige und Epileptische zu bringen, ihm gewaltsam den Glauben an Liebe und Gerechtigkeit und damit an einen

Gott zu rauben?"

- 26) El fondo oriental en la llamada de Hesse "Sé tú mismo", Siegfried Unseld, Zeitwende, año I, N° 1, pág. 17.

Eigensinn, pág. 50, pág. 51.

"Ihr seid Christen, und ich - nur ein Mensch.".....! Wenn Ihr mir schreiben wollt, bitte nicht wieder Euren Christus. Er wird hier genug an die grosse Glocke gehängt. "Christus und Liebe, Gott und Seligkeit"etc etc steht an jedem Ort, in jedem Winkel geschrieben und dazwischen - alles voll Hass und Feindschaft. Ich glaube, wenn der Geist des verstorbenen "Christus", des Juden Jesus, sehen könnte, was er angerichtet, er würde weinen. Ich bin ein Mensch, so gut wie Jesus, sehe den Unterschied zwischen Ideal und Leben so gut wie er, aber ich bin nicht so zäh wie der Jude, ich! Lebt wohl!



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

PROSA TEMPRANA



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## UNA HORA DESPUÉS DE MEDIANOCHE:

De ésta su primera obra, escrita en Tübingen entre 1897 y 1899, responde a nuestro tema el relato "Incipit Vita Nova", por sus características de aproximación a circunstancias trascendentes.

Se trata, sin duda, de una aproximación incipiente, donde Hesse percibe una -un poco diluida- sensación hierofánica.

Sabemos, en virtud de lo expuesto anteriormente, que Hesse ha tenido una adolescencia incomprendida, rebelde, turbulenta, y -básicamente- confusa en lo atinente a Dios y el dogma eclesial; dada esa paradoja familiar entre el decir y el hacer.

Esa circunstancia lo lleva a una katábasis que toca fondo en su deseo de quitarse la vida.

Cuando, finalmente, el padre lo saca de esa situación cautiva en la cual se encontraba en Stetten, Hesse resuelve iniciarse en el oficio de relojero de relojes de torre; extraño oficio. En sus "Apuntes Biográficos" de 1923, señala:

"Un cierto romanticismo me atraía en el asunto, y como de todos modos me hallaba en una situación apurada y me acuciaba la cuestión de mi futuro, me decidí por este oficio e ingresé para hacer unas prácticas con camisa azul de mecánico en un taller y fábrica de relojes de torre de Calw. Trabajé allí cerca de año y medio, hasta el otoño de 1895."(1)

Posteriormente, en una librería de Tübingen encuentra una colocación como aprendiz de librero.

Hesse tiene ahora veinte años; ya han pasado cinco de su tiempo de desesperación; se halla en un oficio placentero, pues -si bien trabaja todo el día- se encuentra entre libros a los que ama profundamente y además tiene una inicial independencia económica y existencial, pues se ha separado de su familia y vive solo en una habitación <sup>alquilada</sup> en la ciudad.

Esta nueva circunstancia de vida permite a Hesse dedicarse a su tan ansiado oficio de poeta, mirar su pasado con una objetividad no tan dolorosa y ver esperanzado su futuro.

Discierne, además, como en un atisbo, que hubo una suerte de ayuda de la trascendencia luminosa.

Todo esto, se expresa en su relato Incipit Vita Nova.

Comienza el mismo a partir del punto más bajo en que llegaron a hallarse sus fuerzas anímicas, cuando-en su desesperada caída-tocó fondo. Tiempo de profunda soledad y desconcierto frente al derrumbe total de su temprano esquema de vida. Ese derrumbe lo distancia de su infancia y adolescencia, de tal modo que su propio pasado le resulta extraño y en su presente hay soledad e incertidumbre frente al vacío emocional y afectivo que comienza a vivir.

Es esa suerte de anestesia que se produce en la zona lastimada, luego de un golpe muy intenso. Una existencia así carece de sentido, y es -según su propio juicio- nauseabunda.

En tales circunstancias, la energía espiritual se pierde, ya no hay objetivos y el ser se siente despojado de todo, como si de algún modo misterioso hubiera perdido identidad al perder su relación con su vida pasada.

En esa oscuridad del alma, se mantiene el tiempo-para él necesario- hasta su nuevo despertar. Este no significa otra cosa que el hallazgo de su ser en una nueva edad, luego del habitualmente oscuro y amargo proceso de maduración.

En este despertar a su primera juventud, Hesse vislumbra que fue auxiliado de modo hierofánico. Asimismo, al reencontrarse consigo mismo, y al regresar a él sus potencias anímicas y espirituales, siente una buena integración en el Cosmos, y su orden existencial y esencial:

"...lo eterno, con voluntad clara y bienhechora, selló la unión entre sus leyes y algo que había en mi interior." (2)

Comienza, así también, a descubrir lentamente su esencia trascendente.

Sin duda, frente al caos y desolación vividos, en este nuevo orden juvenil, Hesse encontró el comienzo de una nueva vida.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



HERMANN LAUSCHER:

En el Lauscher, publicado en el año 1901, en Basilea, el elemento trascendente se encuentra inserto dentro de la concepción romántica de la vida.

En "Noche de Noviembre", es la falta de sentido de vivir la que nos inmerge en una atmósfera de vacío de trascendencia luminica.

La Luz se reconoce por presencia o por ausencia. Aquí nos hallamos frente al segundo caso. E incluso, dentro de ese clima de trampa pegajosa que Hesse nos presenta en este relato, se hace presente el mal en la figura del reclutador del 'Miserere', **convocado**, naturalmente, para la autodestrucción.

O sea que en este primer relato hay un romanticismo trágico que cierra toda posibilidad de clara expresión de la Luz.

En el relato siguiente, "Lulú", nos hallamos frente a una clásica estampa romántica, con su mundo fantástico de maravillas. Y se hace presente el elemento trascendente en la expresión de la teoría romántica del esencialismo.

Esas "potencias y bellezas eternas..."

Esa "...auténtica vida real..." velada detrás del mundo ilusorio de imágenes en el cual nos hallamos, nos habla de una esencia de todas las cosas sólo hallada por los auténticos poetas. Esencia trascendente

"...de un mundo situado más allá." (1)

En "Noches de Insomnio", nos hallamos solamente frente a una breve reflexión de Hesse en la 'séptima noche', en donde reconoce el ansia del hombre de buscar lo Eterno, reconociéndose reflejo del mismo.

Y busca esa imagen de lo Eterno en las estrellas.

Eternidad a la que también alude en la 'octava noche', señalando la muerte física como meramente incidental.

El "Diario 1900", es más rico en la materia. En sus reflexiones del día 7 de abril reconoce que el cristianismo, mansamente vivido por San Martín y San Francisco, puede llegar a ser la fuente de la renovación del mundo, y que si ha negado creer en Cristo en alguna oportunidad, fue más por la grosería inquisitiva con que se le preguntó, que por ser verdad.

También se hace presente la temática de Cristo y todo lo Trascendente -incluyendo el milagro- en sus reflexiones del 11 de abril. Estas son más serenas que las anteriores, inspiradas por un espíritu de paz, y nos hallamos frente a una afirmación agradecida a la trascendencia que lo lleva a un silencio contemplativo de la naturaleza.

En el Diario, son fundamentales al tema, las reflexiones escritas el día 13 de Mayo en Basilea.

En ellas nos encontramos frente a lo que podríamos denominar una "religión de la Naturaleza", pero desde la perspectiva ya señalada por Hesse de una "concepción estética del mundo."

Esta penetración en las esencias de lo bello y en el placer inefable que siente el espíritu frente a la maravillosa e inacabable multiplicidad de matices de belleza que la naturaleza otorga.

Hesse entra en un estado extático, "sin saber de mí", en la belleza pura.

Y su reflexión se orienta al descubrimiento de la estrecha comunión

espiritual entre los cristianos creyentes sinceros y los que pueden contemplar lo físico y lo espiritual en su relación con la belleza.

"Frente a la belleza existe en nosotros el mismo pecado original, existen las mismas caídas y resurgimientos, la misma sensación de miseria alternando con bienaventuranzas que en la vida de los cristianos. Realmente estos creyentes sinceros deben ser, para los estetas, los únicos competidores dignos, pues ellos solos conocen con igual profundidad que nosotros los abismos de la vida diaria, los sufrimientos bajo la vileza, el estar de rodillas ante el ideal, el respeto ante la verdad y la consecuencia sin reservas de la fe."(2)

El día 6 de Setiembre, en Vitznau, escribe -en consonancia con lo recientemente expuesto- que para él, el sentido de la vida se halla en una creciente penetración consciente de la esencia y de "las leyes de lo bello". Es de destacar que hable de "leyes", pues eso implica un Cosmos programado.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## POESÍAS TEMPRANAS:

Podemos señalar que este poemario temprano no es precisamente rico en la expresión del tema que nos interesa, siendo sus poesías esteticistas y románticas.

Hay en ellas breves alusiones a la materia. Algún verso...tal vez una poesía completa.

En los poemas escritos en Tübingen entre 1895 y 1898, hemos encontrado un verso en su poema "Consejo", donde manifiesta en cierta forma su condición de creyente:

"sólo deseo seguir estando solo y rezar solo."(1)

De sus poesías escritas entre 1899 y 1902 en Basilea, hallamos material en su poema "A un amigo"; este amigo, puramente espiritual, podría ser una creatura de la trascendencia. De este poema destacamos un verso:

"Y cuando a mi Dios rezo, sin palabras..."(2) confirmando su fe silenciosa y profunda.

De la misma época es su poema "Oración", donde le reprocha a él la soledad y el desamparo en que lo dejó cuando tanto lo buscaba.

Es un reproche lleno de la amargura que deja el haber sido defraudado por lo amado.

En sus "Canciones a María" resuena juvenilmente la fe mariana que tuvo de niño. En estas Canciones hay una veneración expresa a María y un doloroso reconocimiento de la pérdida de su ardoroso amor infantil, presentando a María, hoy, el pedido silencioso de la bendición.

Su poema "Leyenda" tiene dos versos demasiado claros e insustituibles por una perífrasis:

"Vano sueño y tiniebla sabemos que es la vida;  
pobre durmiente el hombre, sí..., pero Dios vigila."(3)

Finalmente, en su poema "En el refugio nocturno", expresa dos aspectos fundamentales en su vida de oración; que coincide con toda vida de oración seria: Primero la profunda y sincera necesidad de oración constante (en el caso de Hesse, adquirida desde su infancia); y en segundo lugar: la incompreensión del mundo.

Éstos han sido los elementos tempranos de la obra de Hesse que nutren nuestro tema.

Sin duda, el fértil desarrollo espiritual y consecuentemente literario, en lo atinente a la vida trascendente, se dará cuando Hesse tenga las vivencias probatorias necesarias y comiencen sus reflexiones metafísicas dirigidas a una afirmación definitiva.

Ese proceso dará comienzo quince años después.

Capítulo . II

PROSA TEMPRANA

Orden de citas

UNA HORA DESPUÉS DE MEDIANOCHE

- 1) Obstinación, pág. 17.  
Eigensinn, pág.
- 2) OC, T. II, pág. 39.  
GD, T. I, pág. 35.  
"...das Ewige verknüpfte etwas in mir deutlich und wohlthätig mit seinen Gesetzen."

HERMANN LAUSCHER

- 1) OC, T. II, pág. 135.  
GD, T. I, pág. 145.  
"... ewige Mächte und Schönheiten"..."das eigentliche, das wahre Leben" ... "einer jenseitigen Welt"....

POESÍAS TEMPRANAS

- 1) OC, T. IV, pág. 1037.  
GD, T. V, pág. 400.  
"Auch fürder einsam sein und beten."
- 2) OC, T. IV, pág. 1068.  
GD, T. V, pág. 435.  
"Und wenn ich still zu meinen Göttern bete,..."
- 3) OC, T. IV, pág. 1118.  
GD, T. V, pág. 489.  
"Wohl ist das Leben eitler Traum und Nacht  
Und arme Schlüfer wir. Gott aber wacht."